

DOSSIER

## Presentación del dossier

# Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad

**Paūlah Nurit Shabel**

*paulashabel@gmail.com*

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
Buenos Aires – Argentina

**Andrea Lacombe**

*andrealacombe@yahoo.com.br*

Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Universidad Nacional de Córdoba  
Córdoba – Argentina

REVISIÓN LITERARIA

Colectivo Editorial Revista Etcétera



## Presentación del dossier

# Eróticas en fuga: niñez, vejez y sexualidad

PAÜLAH NURIT SHABEL

ANDREA LACOMBE

Nos conocimos bailando en un bar. En realidad, era una charla en un bar de lesbianas, pero después nos cruzamos varias veces en fiestas, sea en Córdoba, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y hasta en un congreso en Niterói (Brasil). Tenemos amigas y novias en común –otras con las que bailamos y pensamos– que nos llevaron al encuentro. Conversamos un par de veces sobre cuestiones disciplinares, las dos fans de la antropología, una escribiendo sobre la infancia y la otra sobre la vejez. Las dos en los cruces entre la academia y el activismo, una obsesionada con las preguntas por lo intergeneracional en todas sus dimensiones y otra con registrar las vidas disidentes en todas sus formas. Nos reconocíamos descendientes de antepasadas en común, una historia política y conceptual que cada una hacía propia y que funcionaba como acuerdo tácito de proximidad y pertenencia a la comunidad que nos ponía una y otra vez en los mismos lugares.

Este dossier es un pequeño homenaje a esa comunidad que no solamente nos presentó a nosotras, sino que antes nos había presentado muchas de las ideas que nos llevaron a investigar sobre la sexualidad, ahí donde no se supone que exista, y sobre las normas que componen los cuerpos, habilitando y obturando ciertas experiencias (del goce) según marcas específicas de género, generación y clase. Quienes participan de este número de revista *Etcétera*, no sólo son compañerxs de lucha en las calles –defendiendo la educación pública y la libertad sexual–, sino que también nos han marcado con sus producciones y por eso nos emociona haberlxs

invocado para este embrujo conceptual. Si sale bien, puede abrir un portal hacia un espacio donde infancia, vejez y erótica puedan tocarse, como desacato de la norma sexual en términos temporales y como democratización del placer para todas las edades de la vida, pero también hacia publicaciones que entretengan prácticas del decir académico, artístico y activista. Esta propuesta que les traemos se entrama radicalmente en esos tres modos con un guiño a lo experimental y lúdico.

### **Fugas temporales**

Partimos de un cuestionamiento a todo aquello que cae sobre las infancias y las vejez como mandatos de comportamiento adecuado y buenas costumbres. Eso que indica que lxs niñxs y lxs viejxs no deben participar de la política ni del placer, sino recluirse en el espacio privado bajo estricta vigilancia adulta. Estas normas etarias prescriptivas y performativas no sólo se sustentan en un violento capacitismo que determina qué puede un cuerpo según los años que lleva de vida, sino que fundan las bases de todo aquello que se organiza bajo el edadismo, entendido como violencia y discriminación por edad (Kropff, 2010). Esto quiere decir que tanto el adultocentrismo como el viejismo clasifican y separan discretamente las categorías de edad, produciendo sobre ellas una jerarquía y unas formas del diálogo hiperestrechas entre las partes.

El concepto de crononormatividad fue creado desde la teoría queer (Freeman, 2010) para dar cuenta, justamente, de esta dimensión temporal que compone el sistema hetero-cis-patriarcal del capital, que necesita regular qué es correcto y qué es abyecto para cada momento del ciclo vital, para garantizar su reproducción sin cuestionamientos ni sobresaltos. Y así como las vidas queer existen fuera de esos marcos temporales, lo mismo sucede con la niñez y la vejez. Ni hablemos de las niñeces y vejez queer.

En las biografías queer la explosión del tiempo normado es un punto central, porque los comienzos y las transformaciones no siguen una línea recta. Cambiar los pronombres, hormonarse, salir a la calle vestidx de cierta manera, son

cosas que pueden pasar en cualquier momento de la vida o varias veces con interrupciones cortas y largas, y que pueden pasar en muchas direcciones. Además, atentamos contra la estabilidad identitaria, cambiando precozmente de parejas, viviendo en soledad o con amigxs, y saliendo de fiesta en una adultez que no se corresponde con la esperada (Halberstam, 2005). Las infancias y las vejeces existen en un tiempo marginalizado, antes y después de la edad plena (¿correcta?) del ser humano que es la adultez, corridas hacia el futuro y hacia el pasado, borradas del presente y por eso silenciadas y manipuladas (Shabel, 2024).

Uno de los efectos de estar desarraigadas del presente es carecer de sexualidad y de cualquier forma de goce erótico. Esta dimensión de la vida humana, tan fundamental para establecer lazos con el mundo y con el propio cuerpo, queda obturada para la niñez y la vejez, que resultan permanentemente examinadas y resultan castigadas si desobedecen. Es curioso, si pensamos específicamente en la infancia, dado que ella se presenta como una edad a-sexual y proto-heterosexual (Stockton, 2009), al mismo tiempo que debe integrar la pureza abstemia de lo jamás tocado con la incisiva pregunta del vigilante adulto: “¿tenés novia/o?”. Como dijo Eve Kosofsky Sedgwick (1991), todas las familias y todas las instituciones esperan que sus niñxs –en el futuro cuando sean del todo humanxs– tengan vidas heterosexuales en caminos rectos de lo que son a lo que serán y, por eso, cualquier exploración infantil hacia lo inesperado desata pánico moral. Por eso también se patologizan y criminalizan las aproximaciones y posibles alianzas entre lxs niñxs y lxs queer, una brecha que estudiamos con Sophie Lewis (2023) y que intentamos cerrar en este dossier.

En las vejeces disidentes sucede algo similar. La matriz heterosexual y la crononormatividad devuelven los cuerpos viejos al placard al despojarlos de una subjetividad erótica deseante y descargar sobre ellos el asco y el estupor. En el mandato de un desarrollo heterolínear reproductivista la práctica sexual en la vejez no tiene cabida. La inmadurez y la precocidad se vuelven entonces estigmas del desacompañamiento, marcando los cuerpos de las distintas generaciones. Una vejez caliente será señalada como inmadura (atrasada, subdesarrollada), fragmentando el tiempo vivido de esos cuerpos, llevando al pasado prácticas que están su-

cediendo en el presente y procurando borrarlas del espacio público. La precocidad, como figura de adelantamiento que deforma el ciclo vital normal a partir de la rapidez, le es reservada a la infancia caliente.

Esas son las paradojas a las que empuja la crononormatividad, donde la sexualidad está normada no sólo en su dirección –hacia qué objetos/sujetos se puede sentir deseo–, sino también en su ritmo. El tiempo de la infancia y de la vejez queda así escindido de la práctica erótica, que se reafirma como efecto secundario de la actividad reproductiva exclusiva de la adultez. Esto quiere decir que se refuerza el tener hijxs como centro de la sexualidad y se recortan de ella todas esas emociones extáticas de desintegración que nos invaden en el placer, esas potencias de destrucción que tanto se han debatido como negatividad queer (Edelman, 2014), y que en esa fuga constante puede llenarnos de fantasías de por venir que interrumpan el reproductivismo de la desigualdad que se nos ha instalado como realismo definitivo (Muñoz, 2020).

### **Lo que pasó y lo que sigue**

Este dossier fue primero una propuesta de mesa en un congreso y nos la rechazaron so pretexto de que el tema no era urgente. En un mail donde apuntaban lo preocupante de la neoliberalización de la academia y el avance de las nuevas derechas, nos daban a entender que la sexualidad resultaba un asunto secundario y completamente escindido de aquellos asuntos de La-Política-Con-Mayúscula que estaban aconteciendo en la región, que sí merecían sus simposios y grupos de trabajo en los altos eventos académicos. En ese momento dijimos y hoy repetimos, junto a Gayle Rubin, que

Ha llegado el momento de pensar sobre el sexo. A algunos la sexualidad quizá sólo les parezca un tópico sin importancia, un escape frívolo de los problemas más críticos de la pobreza, la guerra, la enfermedad, el racismo, el hambre o la aniquilación nuclear. Pero es precisamente en épocas como

ésta, en la que tenemos que convivir con la posibilidad de una destrucción inimaginable, cuando es más probable que la gente se vuelva peligrosamente desquiciada en lo referente a la sexualidad (2018: 71).

Cuando nos prometen el fin de la historia y el fin del mundo, todo a la vuelta de la esquina, se vuelve más importante imaginar otros mundos, otros tiempos. Para nosotras, y quienes formaban parte de la mesa propuesta, quedaba claro que en estos momentos de avance de las morales neoliberales que ponen nuevamente en jaque las libertades sexuales y los derechos adquiridos como el aborto, la Ley de Identidad de Género, la Ley de Protección Integral de la Infancia y la Ley de Educación Sexual Integral, debatir sobre sexualidad y edades era urgente y político, porque esos avances generan violencia, desigualdades y reinstauran privilegios. Y fue esa “verdad de perogrullo” la que adujimos. En contextos aciagos, asumimos el compromiso de destacar la relevancia de la sexualidad como régimen político y política económica del capitalismo y otorgarle un espacio preponderante en el debate académico local.

Entre evaluaciones con referato y asambleas fallidas, nos hemos curtido como para no darnos por vencidas al primer rechazo. Así que insistimos, presentamos la propuesta otra vez y logramos realizar nuestra mesa en el congreso, así como también compartimos otras instancias más amorosas y cómplices, como las Jornadas de Teorías Tortilleras.<sup>1</sup> Y, cuando nos estaban dando ganas de sistematizar algo de este recorrido erótico, recibimos la deliciosa propuesta de la revista *Etcétera* para hacerlo. Con paciencia y soltura respondieron a todas nuestras dudas y nos dejaron publicar los formatos más díscolos que hacen a esta desalineada criatura de dossier que hoy tienen en sus pantallas. Agradecidísimas con todo el equipo editorial y con todxs lxs que aceptaron darse a la escritura/dibujo/montada

---

<sup>1</sup> Las jornadas se realizaron el 27 y 28 de mayo de 2024 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, organizadas por el Área de Formación en Género, Sexualidades y ESI y el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la misma facultad, junto al Instituto de Filosofía e Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

gráfica en este contexto de pluriempleo y tristeza diaria, damos paso al desfile de especímenes que componen el frankensteiniano dossier.

Como ensayo, contamos con la presencia de *Besos infames. Sexo, niñxs y lesbianas* de la querida val flores quien, a partir de fragmentos de recuerdos y memorias mezcladas con una lesbianizante lectura de textos teóricos de todas las orillas, nos invita a indagar en el beso como experiencia teórica y erótica desde una disidencia de toda norma sexual y temporal. Los besos prohibidos –los infantiles, los queer– funcionan de pregunta epistemológica a la vez que narran varios imposibles/impensables, haciendo del texto un formidable puntapié de la compilación. Por su parte, Eduardo Mattio continúa la narrativa de una infancia deseante, a partir de la lectura de algunos textos narrativos de Osvaldo Bossi en los que se tematizan las gramáticas sexo-afectivas que regulan la responsividad sexual ho- moerótica en la infancia. Para esto se despega de las perspectivas adultocéntrica y moralista para acercarnos a una mirada feminista prosexo de la sexualidad, que ofrece otro marco más fecundo para analizar y comprender la sexualidad infantil, particularmente cuando se tematizan experiencias tempranas de violencia sexual. Eduardo rescata la composición que hace Bossi de un relato del propio trayecto biográfico que, aunque no romantiza las limitaciones materiales y simbólicas que condicionaron su vida, procura perfeccionar el pasado. Esa revisión reparadora del pasado construye una narrativa afirmativa del placer y de la violencia sexual que contribuye a la configuración de otras gramáticas sexo-afectivas desde la infancia. En diálogo con estos abordajes, Facu Ternavasio escribe *“La esi” como sustantivo queer. Cuatro desplazamientos a través de Eve Sedgwick*, donde le echa un poco más de leña al fuego de las niñeces que crecen desviadas, haciéndoles lugar en las aulas a partir de la proclama del derecho a la pluma. En ella se despliega la encrucijada de una esi en minúscula como política que acompañe a lxs estudiantes a construir identidad y, a la vez, la combata como espacio definitivo, ubicando a la queeridad como condición disponible para todxs lxs niñxs y docentes que habitan encarnadamente la escuela.

Por su parte, la imprescindible Pilar Anastasía González en su *“Primero las mujeres y los niños”: el consentimiento y la producción de la vulnerabilidad en los de-*

*litos sexuales en el neoliberalismo* presenta el reverso de aquellas infancias que eligen dar y recibir besos, que se nombran, se calientan y se preguntan. A partir del análisis de una reforma legal en nuestro país, la autora descubre los sentidos de la vulnerabilidad y el peligro que quedan asociados a la infancia para privatizarla y hacer de su pureza la razón última y primera de las formas más crueles de ciudadanía neoliberal. Entre los grupos marginalizados de “las mujeres” y “los niños”, el consentimiento, el daño y la seguridad se articulan de modos insospechados, quedando magistralmente expuestos como interpelación a la investigación feminista y generacional. En el mismo tono, encontrarán a continuación la traducción del texto *Futuridad queer e inocencia infantil: más allá de la herida del desarrollo* de Hannah Dyer, hecha por Paülah Shabel y Pía Leavy. Esta revisión decolonial de lo que han sido los debates sobre la infancia en la teoría queer expone mucho de lo que se esconde tras la supuesta inocencia infantil, desarmando de un tirón cualquier devenir preestablecido en el proceso de crecimiento de una persona, de una comunidad y del sistema-mundo-entero. La escuela, internet, la comunidad LGTBIQ+ y las propias publicaciones queer son llamadas a dar cuenta de sus principios temporales y generacionales, con los que han movilizad o ciertas prácticas y afectos que muchas veces reforzaron el daño que querían criticar.

Del otro lado de la línea temporal, están los artículos de Ernesto Meccia y Leila Zimmerman. Ernesto se las juega y se mete en terreno –metodológico– desconocido, probando el gustito de la (auto)etnografía. En su texto rememora el vínculo que lo unió a una persona que entrevistó para sus investigaciones a lo largo de los años. Comienza con el anuncio de su fallecimiento y, a medida que avanza en sus recuerdos, reflexiona sobre la salida del armario de gays adultos mayores. También se pregunta por las maneras en que sus biografías, específicamente gays, fueron entrelazándose desde la década del noventa hasta la actualidad y la implicancia de los afectos en la práctica de la investigación social. El relato muestra el poder de la escritura y la conversación para resignificar aspectos problemáticos de la biografía del entrevistado y también del entrevistador. Leila, a su vez, indaga sobre las experiencias y sentidos en torno al erotismo en las vejeces lésbicas residentes de dos ciudades de eso que desde el mundo porteño insisten en llamar “el



interior”: San Miguel de Tucumán y Córdoba. Su trabajo muestra el contraste de estas experiencias vitales con la temporalidad heterosexual y los estereotipos sociales edadistas. En las entrevistas aparecen diversas estrategias agentivas por parte de las vejeces lésbicas mediante la creación de “parentescos raros” (Haraway, 2019), afectividades no-monogámicas, y la reivindicación del goce y la fiesta como espacio de resistencia política.

Finalmente, desde otro registro visual, encontrarán creaciones gráficas originalísimas que hacen bailar a las palabras con las imágenes y así despabilan ideas. Lau Gutiérrez preparó un collage de fotos con su respectivo comentario *Montarse (en) un cuerpo*, en el que las preguntas que ella se hace se yuxtaponen a las respuestas que otrxs han dado sobre la infancia deseante y sexual, con pícaros guiños históricos para todas las generaciones. Y, para cerrar, materializadas en cuadros de historieta, encontrarán las aventuras de Valentina Yona (Yonix) y las fantasías de Mel y Tallarines con Tuco (Pau) en su maravillosa *degeneración erótica*. La primera, con humor y un trazo cálido de blanco y negro más allá del tiempo, trae el conflicto como fundamento de los vínculos inter-etarios y desliza al silencio como tregua irresolutiva de un quererse a través de los años. En la segunda y última –frutilla de este postre chanco de gula que resultó el dossier–, lxs Kinky Vibe hacen su magia y resuelven con más sexo los interrogantes que nos planteamos en estas páginas, provocándonos en nuestra imaginación y llevándonos de vuelta a ese bar de lesbianas donde nos conocimos y nos seguiremos conociendo con ustedes, con ellxs y con cualquiera que tenga ganas de disfrutar en el despojo de la norma del deseo.

Desde un feminismo prosexo, una teoría abyecta queer y un activismo de la disidencia sexual, apostamos por nombrar la existencia de la erótica en la niñez y vejez para darle lugar a aquello que crece a la sombra del canon, desde un espíritu profundamente interdisciplinario y polifacético (poli todo menos policía).

## Bibliografía

Edelman, L. (2014 [2004]). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Madrid: Egales.

Freeman, E. (2010). *Time binds: queer temporalities, queer histories*. Durham y Londres: Duke University Press.

Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place. Transgender bodies, subcultural lives*. Nueva York: New York University Press.

Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá*, núm. 16, pp. 1-15. Misiones: UNAM. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/59526>

Lewis, S. (2023 [2022]). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Muñoz, E. (2020 [2009]). *Utopía queer. El entonces y el allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.

Rubin, G. (2018 [1984]). Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de las políticas de la sexualidad. En: *En el crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica* (pp. 69-146). Córdoba: Bocavulvaria.

Sedgwick, E. K. (1991). How to bring your kids up gay. *Social Text*, vol. 29, núm. 1, pp. 18-27. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/466296>

Shabel, P. N. (2024). La alteridad etaria. *RUNA*, vol. 45, núm. 2, pp. 195-212. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. <https://doi.org/10.34096/runa.v45i2.13628>

Stockton, K. B. (2009). *The queer child, or growing sideways in the Twentieth Century*. Durham: Duke University Press.

## Sobre las autoras

PAÛLAH NURIT SHABEL es Doctora, Profesora y Licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Psicología del Conocimiento por FLACSO. Es investigadora asistente por el CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA, estudiando temas vinculados a los afectos

intergeneracionales, las epistemologías y pedagogías no adultocéntricas y la acción política infantil. También es docente de grado y posgrado en diversas universidades en varios países y militante antiedadista en AulaVereda. Un poco de todo eso aborda su libro *Hacer rancho. Desobediencias afectivas contra el adultocentrismo*, publicado en 2024 por Chirimbote.

ANDREA LACOMBE es Doctora y Magíster en Antropología Social (PPGAS-MN/UFRJ) y posdoctorada por el Núcleo de Estudos de Gênero Pagu/Unicamp. Desarrolla su labor investigativa en las áreas de antropología de género y sexualidad y en los estudios de la disidencia, con un intenso trabajo de campo y reflexión sobre sociabilidades lésbicas, generación, espacialidades, masculinidades disidentes y religión. Actualmente es profesora de Antropología Social en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) y forma parte del equipo de aplicación de la ESI en la Escuela Manuel Belgrano (UNC) de la ciudad de Córdoba.